

La Salve

Dios te salve, Reina y Madre, madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,

Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva.

A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de
lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra: vuelve a nosotros tus
ojos misericordiosos.

Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto
bendito de tu vientre. Oh clemente, oh piadosa, oh dulce
Virgen María.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que
seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro

Señor Jesucristo. Amen